

# **La movilidad ocupacional en el Cono Sur.**

## **Acerca de las raíces estructurales de la desigualdad social\***

Vicente Espinoza

Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile  
vespinoz@lauca.usach.cl

La presentación del actual modelo de desarrollo de los países latinoamericanos se acompaña habitualmente de un diagnóstico de desigualdad social. La persistencia de la desigualdad, sin embargo, no puede verificarse adecuadamente con estudios que reflejan la situación en un momento del tiempo, sino que debe ser posible estimar cuánto y cómo cambia la situación de un individuo a lo largo de su vida. Algunas percepciones de los trabajadores y sus familias pueden ilustrar la medida en que este punto no se encuentra suficientemente resuelto. Algunos esperan que su situación mejore en el futuro, mientras que otros viven con inseguridad su posición actual. Algunos definen su situación desmedrada como un sacrificio necesario por el futuro de sus hijos, otros la consideran una muestra de exclusión. Todas estas percepciones conciben la desigualdad como un proceso que se despliega a lo largo del tiempo.

La movilidad social es el test más exigente de las oportunidades que una sociedad brinda a las personas que la componen, porque permite apreciar los cambios en la situación individual antes que en términos agregados. La desigualdad social corresponde estrictamente a la presencia de barreras al cambio de estatus socioeconómico, vale decir, una estructura de oportunidades que reproduce situaciones de desventaja o exclusión. No obstante, en las sociedades del Cono Sur este campo de estudios ha permanecido casi dos décadas en situación de moratoria, mientras que el análisis del "panorama social" enfocaba de preferencia la pobreza o la precariedad laboral. Precisamente, las políticas sociales interesadas en reducir o contribuir a superar las situaciones de pobreza requirieron diagnósticos más dinámicos, que permitieran establecer la sustentabilidad en el tiempo de los cambios en la situación económica de los hogares (Raczynski 1994).

El análisis de la movilidad social tiene claros vínculos de continuidad respecto de estudios previos sobre desempleo y pobreza, que pueden considerarse casos especiales en este campo. Cuando se asume este punto de vista, las preguntas que orientan el análisis tienen que ver principalmente con la movilidad ocupacional, vale decir, con el desempeño de los individuos en el mercado de trabajo. De hecho, la integración al mercado de trabajo es la recomendación clave de las políticas públicas destinadas a mejorar las condiciones de vida de individuos y hogares. El cambio ocupacional es la dimensión de la movilidad social más afín con una definición económica de desigualdad, aunque plantea el riesgo de dejar en un segundo plano las dimensiones de prestigio o poder que intervienen en la definición del estatus.<sup>1</sup>

---

\* Los datos que sirven de base a este informe provienen de una encuesta realizada en el marco del Proyecto Fondecyt 1990818, dirigido por Vicente Espinoza, de la Universidad de Santiago de Chile (USACH), con la participación de Francisca Márquez (SUR) en Chile, Gabriel Kessler (UNGS) en Argentina y Ana Laura Rivoir (UCUDAL) en Uruguay. Agradezco el apoyo crucial para la investigación brindado por Cecilia Zaffaroni, Decana de Ciencias Sociales de la Universidad Católica del Uruguay Dámaso Larrañaga, así como de parte de Miguel Murmis y Silvio Feldman, investigadores de la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional del General Sarmiento, Buenos Aires. Una versión desmañada de este artículo debutó el 2 de julio de 2002 en el Seminario "Educación, cultura y sociabilidad en los procesos de movilidad social", organizado por Asesorías para el Desarrollo S.A. y el Instituto de Estudios Avanzados de la USACH. Agradezco las preguntas y comentarios de los asistentes que contribuyeron a mejorar la comunicabilidad de los resultados. Como de costumbre, las insuficiencias del análisis deben achacarse exclusivamente al autor.

<sup>1</sup> Cepal (2000) justifica la clasificación ocupacional que propone por su correlación con los niveles de ingreso monetario de los individuos que componen cada categoría.

Las preguntas que hoy se asocian con los estudios de movilidad social son menos sociológicas y quizá hasta menos interesantes que las que orientaron los primeros estudios (pero véase Garretón 2001). En los años sesenta, el análisis de la movilidad social se asociaba con comportamientos políticos y procesos de constitución de actores sociales (Pinto 1970; Raczynski 1974; Lipset y Bendix 1963; Germani 1963). En los hechos, los actuales análisis de la estratificación social y aun de la movilidad ocupacional se diferencian poco de los análisis económicos del mercado de trabajo (Beccaria 2001; Weller 2000; Infante et al. 1999; Martínez y León 1998). Términos aparentemente sociológicos, como exclusión, precariedad o privilegio, son poco más que equivalentes *light* de conceptos económicos bien establecidos, si bien opinables, como segmentación, productividad o monopolio.

En este artículo muestro que el reclamo por la desigualdad se origina desde situaciones persistentes de desventaja, cuya raíz debe buscarse en la organización misma de los sistemas de estratificación, antes que en características individuales o familiares de los trabajadores. No obstante, la situación dista de poseer la simplicidad que encierra la frase anterior. Las preguntas que plantea la información disponible remiten a situaciones paradójicas. ¿Es más justa una sociedad donde hay más movilidad ocupacional? ¿Son los privilegios el reverso de la exclusión? ¿Por qué trabajadores que hoy tienen mejores ocupaciones que sus padres encuentran que están peor que ellos?

Aunque la mirada propuesta sea más bien especulativa, no por ello es infundada. La encuesta de movilidad ocupacional realizada en Montevideo, Buenos Aires y Santiago en septiembre de 2000, sobre la cual se basa este artículo, produjo información sobre la historia laboral de trabajadores y trabajadoras que en ese momento tenían entre 35 y 50 años de edad. Los respondientes conforman una cohorte relativamente homogénea desde el punto de vista de sus rasgos demográficos, a la vez que comparten experiencias comunes en el contexto de su participación laboral. La edad corresponde a un período en el cual las personas generalmente han alcanzado el punto más alto de su trayectoria laboral y su familia se encuentra establecida; no enfrentan las estrecheces que plantean los períodos de formación o la retirada de la fuerza de trabajo. Los datos, por lo tanto, no reflejan la situación general de la fuerza de trabajo en las ciudades consideradas, sino que la posición alcanzada por una cohorte de trabajadores. Estos datos, sin embargo, permiten apreciar mejor sus oportunidades laborales, por cuanto controlan el efecto del tiempo de permanencia en la fuerza de trabajo.<sup>2</sup>

## ¿MÁS O MENOS MOVILIDAD?

La magnitud de la movilidad de padres a hijos/as, en las últimas dos décadas, en las tres ciudades que comprendió la encuesta, es mayor que la registrada en América Latina en mediciones anteriores<sup>3</sup> (Filgueira 2000). Aunque pocos hijos conservan la posición ocupacional de los padres, la fluidez de la estructura ocupacional no asegura que las oportunidades abiertas sean al ascenso. En efecto, la movilidad ocupacional de padres a hijos/as comprende movimientos ascendentes y descendentes. La mayor movilidad refleja más bien el incremento de la movilidad descendente, que duplica o triplica la observada en los años sesenta y setenta. Lo más relevante para el análisis es que la movilidad observada comprende un volumen alto de movilidad ascendente, semejante al detectado en estudios anteriores, acompañado de un incremento notorio en las probabilidades de descenso, no detectado anteriormente.

Mayor propensión al descenso ocupacional no involucra una caída generalizada. En las tres ciudades analizadas la movilidad ascendente por lo habitual supera la descendente, pero la fluidez de la dinámica ocupacional hace que ahora los descensos sean más probables que dos décadas atrás. En otras palabras, las "aventuras" que llevan a los trabajadores fuera de la posición laboral de origen tienen menos certeza de éxito que hace algunas décadas. Las mayores posibilidades de ascenso se encuentran entre los hombres de Santiago, y las más bajas entre los hombres de Montevideo.<sup>4</sup> El descenso ocupacional es más probable en Montevideo y entre las mujeres santiaguinas.

---

<sup>2</sup> Los datos procesados, así como los procedimientos de análisis, están disponibles directamente del autor.

<sup>3</sup> Al contrario de las aseveraciones de Cepal (2000).

<sup>4</sup> Esto puede tener relación con el crecimiento negativo de la participación masculina en el mercado de trabajo durante la década de los noventa (véase Cepal 2000).

Los datos de movilidad ocupacional en el Cono Sur reflejan una pauta de movilidad cercana a su definición en términos de mercado. El cambio más notorio en comparación con dos décadas atrás es que las oportunidades abiertas por la modernización estructural han cedido su lugar al margen de maniobra individual.<sup>5</sup> Puede hipotetizarse que se trata del efecto radical sobre el mercado laboral impuesto por un modelo de desarrollo que privilegia la movilidad de factores antes que la regulación o protección por el Estado. Parte de ello se refleja en la creación de puestos de trabajo que muestra insuficiencias del lado de la demanda, mientras que la mayor dinámica corresponde a puestos creados desde el lado de la oferta (Weller 2000; Infante et al. 1999).

La paradoja reside en que una mayor posibilidad de ascenso y descenso puede interpretarse, y así se hace generalmente, como un indicador de equidad social: en la medida en que el destino laboral no está asociado con el origen, habría menor probabilidad de reproducir tanto privilegios como desventajas. La independencia entre el origen social y el destino laboral correspondería a una estructura social permeable.

La discriminación de género es la razón básica por la cual la mayor probabilidad de ascenso o descenso en el Cono Sur no puede interpretarse como una contribución a la mayor igualdad de oportunidades. De una parte, el análisis muestra que las posibilidades de ascenso corresponden más a movilidad individual, mientras que las de descenso corresponden a movilidad estructural. La fuente de su dinamismo es totalmente distinta: mientras que en la primera hay opciones para tomar cursos alternativos, no lo hay en la segunda. De la otra, las probabilidades de participar en el movimiento estructural de descenso ocupacional son más altas entre las mujeres pobres. Más que igualación de oportunidades, el incremento de la movilidad descendente profundiza la discriminación de género, polarizando la situación entre los más pobres.

La mayor movilidad social que se aprecia actualmente requiere que una sociedad defina algunos mínimos sociales. Como están las cosas, el descenso ocupacional sin "piso" puede tener consecuencias desastrosas para quienes lo experimenten (Kessler y Minujin 1995). Un mínimo social, como el que establece en las sociedades europeas el seguro de desempleo, es mucho menos que garantía de ascenso social, pero es al menos la seguridad de que el desenlace de un revés ocupacional no será la exclusión o la marginalidad. Más aún, los mínimos sociales facilitan la diferenciación de estilos de vida, respaldando las orientaciones a la diversidad en los procesos de movilidad social.

## LA EXCLUSIÓN

La exclusión es el aspecto dominante de los procesos de cambio estructural, cuando éstos se miran desde el punto de vista de los pobres. Pese a su voluntad de integración, sus caminos de progreso están cerrados y cada vez resulta más dificultoso observar procesos de movilidad social ascendente entre ellos. Cuando se miran los mismos procesos de cambio estructural desde la perspectiva de los integrados, el modelo de desarrollo aparece promoviendo el avance individual, al paso que hace de la desigualdad retórica añeja. ¿*Impasse* o paradoja? La evidencia respalda tanto a quienes destacan la integración de las sociedades latinoamericanas en procesos globales de modernización, como a quienes critican un "modelo neoliberal" que genera desempleo, pobreza o exclusión.

El problema puede despejarse si se acepta que la exclusión no sea necesariamente el reverso de la integración. La exclusión, en la percepción de quienes la sufren, se establece bajo la forma de barreras a la movilidad que se imponen contra la voluntad individual. La exclusión puede comprenderse también en la acepción weberiana de *clausura*, esto es, como el cierre voluntario y deliberado que hace un grupo para explotar ventajas de monopolio (Parkin 1974). En situaciones de polarización de la estructura social, el término exclusión refiere sin ambigüedad a estas dos situaciones, porque la desventaja es el reverso del privilegio, tal como la barrera lo es de la clausura. En otras situaciones imaginables, el término pierde precisión y genera confusiones o paradojas como la que analizamos.

---

<sup>5</sup> Tras cada estudio de movilidad ocupacional acecha la clasificación utilizada. En este caso se optó por eliminar el estrato rural, dado que en las ciudades analizadas su presencia refleja el avance de la conurbación antes que procesos de migración rural-urbana. Los propietarios agrícolas se asimilaron con empresarios o pequeños negociantes, mientras que peones o temporeros pasaron a trabajo marginal. Ambas imputaciones son consistentes con el destino laboral de estos grupos, por lo que no afectan las pautas de movilidad, pero sí reducen el peso de la movilidad estructural.

Otros estudiosos de la estructura social latinoamericana describieron las pautas de movilidad social en términos polares. La estructura social enfrentaría una tensión en direcciones contrarias: una hacia la movilidad estructural ascendente, y otra hacia la marginalidad (Filgueira 2000). La tesis de dualización del mercado de trabajo, donde estaría bloqueada la circulación entre posiciones calificadas y no calificadas, es otra de las versiones conocidas de la polarización de la estructura social (Filgueira/Geneletti 1981). Los datos recogidos en las tres capitales conosureñas plantean un cuadro más complejo que la segmentación polar.<sup>6</sup> El Esquema 1 resume las pautas de movilidad ocupacional entre generaciones, agregando las ocupaciones en cinco grupos según su calificación; los dos niveles más altos comprenden 55 por ciento de la fuerza de trabajo en Santiago, 53 por ciento en Buenos Aires y 44 por ciento en Montevideo.<sup>7</sup>

**Esquema 1:**  
**Pauta de movilidad intergeneracional en capitales del Cono Sur**

Ocupación Padre	Ocupación Hijo				
	I	II	III	IV	V
I. Profesional Gerencial	dE	dE	E	B	B
II. Técnica Administrativa	dE	dE	E	B	B
III. Semicalificada	dE	E	E	E	E
IV. Especializada	cE	E	E	A	A
V. No calificada	C	C	E	A	A

Las letras que aparecen al interior de los casilleros identifican cinco niveles de "densidad homogénea" donde el destino ocupacional de los hijos no está influido por el de sus padres (Hauser 1979). El modelo presentado ajusta los datos de las tres ciudades, aunque sobreajusta Santiago y Montevideo; vale decir, Buenos Aires aparece como la ciudad más excluyente, donde las pautas de movilidad están más trabadas.<sup>8</sup> Los casilleros donde aparecen dos letras indican que ellos pueden colapsarse con la que aparece en mayúscula (por ejemplo, dE indica que el nivel D debe estar presente en Buenos Aires, pero que en las otras ciudades puede dejarse como E).

El nivel A comprende las ocupaciones menos calificadas y puede asimilarse con una situación de exclusión, que está presente en las tres ciudades del estudio. Los hijos de estos trabajadores poseen alta probabilidad de reproducir la posición del padre, y sus movimientos hacia fuera de estas posiciones son relativamente excepcionales. El nivel B, también presente en las tres ciudades, corresponde a la protección al descenso que poseen los hijos de trabajadores más calificados. De forma complementaria, el nivel C identifica las barreras al ascenso para los hijos de trabajadores de menor calificación. Esta última barrera es más activa en Buenos Aires que en Santiago, y casi inactiva en Montevideo.

El nivel D, presente sólo en Buenos Aires, corresponde al efecto de clausura en las posiciones más ventajosas de la estructura ocupacional, donde el reclutamiento queda reducido prácticamente a los grupos contiguos. Su presencia en Buenos Aires reflejaría alta herencia y autorreclutamiento en las posiciones de mayor calificación. Finalmente, el nivel E, más generalizado en Santiago y Montevideo que en Buenos Aires, identifica un grupo de situaciones en que las probabilidades de ascenso, descenso o inmovilidad a lo largo de todo el rango de ocupaciones son igualmente probables. Debido a lo anterior, el

<sup>6</sup> La clasificación define cinco grupos a partir de 19 categorías obtenidas de la codificación de respuestas abiertas a la descripción de oficio y cargo que realizó el respondiente. El nivel "semi-calificado" correspondería al más bajo de lo que algunos estudios designan como ocupaciones no manuales. En clasificaciones menos centradas en la ocupación formarían parte de la clase obrera (Wright 1994).

<sup>7</sup> Esta pauta corresponde al ajuste de un modelo log-lineal para la tabla de posición ocupacional de padres e hijos en cada ciudad, utilizando el sexo del respondiente como covariante.

<sup>8</sup> Ello puede deberse a la situación de desempleo sostenido y crisis económica de la Argentina.

nivel B no establece la clausura, porque las ocupaciones semicalificadas operan como una doble vía de distribución que alcanza todo el rango posible de movilidad.

Miremos primero el lado brillante: en las últimas décadas, el acceso a las ocupaciones más calificadas ha estado abierto para santiaguinos y montevideanos de origen modesto. Estas ocupaciones pueden reclutar hijos de obreros que han alcanzado una calificación mayor que sus padres. La permeabilidad de las posiciones altas involucra que, con la excepción de Buenos Aires, estas ocupaciones han permitido el acceso a quienes no pertenecen a ese círculo. Lo anterior no involucra menor herencia intergeneracional o reproducción del estatus entre profesionales, empresarios o empleados, sino que mayor variedad en la composición de estos grupos ocupacionales. El incremento de la demanda, especialmente en posiciones calificadas y semicalificadas, no sólo permite sino que requiere acomodar nuevos miembros. Éstos provienen de las familias obreras y de comerciantes.

Miremos ahora el lado oscuro: los efectos de clausura no son siempre significativos en esta muestra, pero los de exclusión sí lo son. Para los hijos/as de quienes desempeñan ocupaciones especializadas o no calificadas, las posibilidades de movilizarse fuera de este rango aparecen altamente restringidas.

¿Qué significa permeabilidad en estas condiciones? Una movida arriesgada y de corto rango. La buena noticia es que la posibilidad de ascenso está abierta para una buena cantidad de trabajadores, especialmente aquellos cuyos padres se encontraban en los rangos intermedios de calificación. La mala, es que para ellos también están abiertas las posibilidades de descenso. Para hacer más desigual la situación, los hijos de trabajadores más calificados están relativamente protegidos del descenso. En otras palabras, el incremento en la probabilidad de descenso detectado en la sección anterior afecta con más probabilidad a los hijos de familias modestas de clase media.

En los años noventa, el resultado de la movilidad social no estaba asegurado de antemano, pues entre una y otra generación había alta probabilidad de ascender o descender. La definición misma de la clase media debiera revisarse a partir de estas pautas. La categoría estadística "lo que queda al medio" pierde precisión desde el momento en que hay cortes discretos en la estratificación ocupacional que actúan como barreras al ascenso y protección al descenso. La concepción de la clase media como un enlace entre sectores altos y bajos en un camino de ascenso social, también resulta cuestionada a partir de los datos. La clase media, especialmente su sector menos calificado, ya no se encuentra como en la generación anterior a la expectativa del ascenso, sino a la defensiva, enfrentada permanentemente el riesgo de descenso.

El movimiento de la clase media será, entonces, el intento por llegar o mantenerse lo más lejos posible de la pobreza. Los hijos de la clase media enfrentarán sobre todo el dilema de un futuro asalariado con bajas recompensas —pan duro pero seguro— o la exigente competencia por sostenerse en el trabajo independiente, donde el éxito está reservado a pocos. La dinámica actual de la clase media aparece así diferente de la memoria de los años de la industrialización. Si antes un trabajador "no manual" podía cifrar sus esperanzas en "hacer carrera" y uno "manual" confiaba que el futuro de sus hijos sería mejor que el propio, ahora ambos realmente tienen que buscar y aún fabricar sus oportunidades.

## **SISTEMAS DE APOYO INFORMAL A LA MOVILIDAD**

Los estudios de estratificación de los períodos de "movilidad social estructural" dejaban de lado la importancia de activos diferentes al capital humano. En condiciones estructurales favorables, como las descritas para los años sesenta y setenta, mecanismos de movilidad como capital social, redes, influencia, eran menos visibles, aunque igualmente tenían peso en los resultados (Adler-Lomnitz 1994). Pero también individuos con bajo capital familiar y social podían ascender, porque la expansión de oportunidades era de tal magnitud que las ocupaciones medias y altas incorporaban trabajadores de origen modesto.

El peso relativo de los "caminos" de la movilidad social se ha modificado con respecto a los descritos en estudios anteriores. Tradicionalmente, el peso de la explicación radicó en las posibilidades brindadas por el capital humano y por variables de tipo cultural-funcional ligadas a la internalización de pautas integradoras. En la actualidad, estos factores no son explicación suficiente de las trayectorias de

movilidad, además de que ofrecen una versión simplificada de la historia social del siglo veinte.<sup>9</sup> Los procesos de movilidad estructural ascendente fueron apoyados por una masiva inversión pública en educación que alcanzó a la mayor parte de la población, así como por el establecimiento de sistemas de previsión, salud y protección laboral.

La idea de que bastaría con la calificación educacional y las disposiciones individuales adecuadas ignora el soporte estructural que ofreció el sector público a los procesos de movilidad social (Barozet 2002). En la búsqueda de otras claves de la movilidad ocupacional, una creciente literatura se centra en el valor del capital social. La relevancia otorgada al capital social en los procesos de movilidad social puede entenderse como "privatización" de los soportes estructurales de este proceso.

Las redes sociales características del capital social muestran fuerza y variedad en la explicación de la movilidad ocupacional en esta muestra.<sup>10</sup> Las personas que han tenido acceso a ocupaciones de mayor estatus ciertamente han utilizado sus vinculaciones sociales, lo cual establece una diferencia de calidad en sus relaciones con respecto a los trabajadores menos calificados. Estos últimos utilizan contactos laborales en el acceso a su actual puesto de trabajo, incluso en mayor proporción que los más calificados, pero tales contactos no les permiten ganar acceso a mejores posiciones.

La versión asociativa del capital social supone que los vínculos locales contribuyen a mejorar el estatus de familias más pobres. Esta versión aparece debilitada, pues el contacto asociativo no tiene efecto sobre las posibilidades de ascenso ocupacional. El efecto significativo de barrios de composición social heterogénea parece favorecer la imagen de vecindad territorial que acompaña al capital social comunitario. No hay, sin embargo, otros elementos del enfoque de capital social asociativo que complementen la presencia de este factor.

El tamaño de la red se asocia significativamente con la probabilidad de acceso a posiciones de alto prestigio y estabilidad. Una red de mayor tamaño es generalmente una red más variada, que ofrece mayores oportunidades de acceso a recursos escasos (Espinoza y Canteros 2001). Dentro de la variedad de contactos disponibles, los laborales activos y los institucionales aparecen como los más relevantes en el acceso a buenas posiciones laborales. Los contactos institucionales de los respondentes muestran también efectos positivos en términos de movilidad. Este tipo de contactos comprende desde funcionarios públicos o privados hasta autoridades y representantes. Estas vinculaciones están más disponibles en las ocupaciones de mayor estatus que en el resto, indicando de paso su mayor integración social.

Ahora bien, para tener acceso a los puestos más codiciados, no basta el contacto con personas de mejor posición económica o bien ubicadas en una institución. La ausencia de elementos de relación personal puede disolver la oportunidad y reflejar solamente la distancia que separa a uno del otro. La diferencia de calidad entre los lazos que permiten el acceso a mejores posiciones y los que reproducen en posiciones de menor estatus tiene que ver principalmente con la fuerza de la relación. La fuerza de los lazos —contacto frecuente, confianza y disponibilidad— tiene un efecto positivo en el acceso a posiciones ocupacionales de alto estatus. Desde el momento en que estas relaciones fuertes no corresponden a los amigos de confianza, cuyo efecto no es significativo en la movilidad ocupacional, la intensidad en las relaciones agrega valor a los contactos laborales e institucionales existentes.<sup>11</sup>

La vinculación entre acceso a ocupaciones de alto estatus por medio de lazos fuertes contradice la hipótesis más difundida al respecto (Granovetter 1995 [1974]; Ibáñez 1999). La evidencia sobre contactos laborales converge más bien con Ibáñez (1999), quien sostiene que son las vinculaciones informales en el lugar de trabajo las que apoyan en el progreso laboral. En la medida en que se trata de relaciones activas, ellas pueden corresponder a contactos que favorecen la carrera ocupacional en una misma empresa o rama, antes que contactos de acceso, establecidos "de afuera hacia adentro". Los contactos institucionales y relaciones de amistad con alta confianza que aparecen favoreciendo el

---

<sup>9</sup> La escolaridad explica bien la diferencia de ingreso entre quienes tienen enseñanza de tercer ciclo y el resto, pero su poder explicativo se reduce bajo este umbral, lo cual indica la necesidad de incorporar factores explicativos adicionales.

<sup>10</sup> Las definiciones operacionales de capital social se encuentran en Espinoza 2001a.

<sup>11</sup> El rol de los amigos de confianza tiene más eficacia para prevenir el descenso o reproducir la posición alcanzada.

acceso a los puestos de mayor calificación, corresponden al proverbial "pituto" chileno; esto es, un amigo o compadre ubicado al interior de una estructura burocrática formal.

## LA ORGANICIDAD DE LAS CLASES SOCIALES

La alta movilidad ocupacional de padres a hijos expresa en gran medida el reacomodo de los hijos de la clase obrera en la estructura social de estas ciudades. Tal como afirman Murmis y Feldman (1992), hay una vinculación estructural estrecha de la clase media con los sectores populares donde tiene su origen. La interpretación respecto de las consecuencias que esta cercanía tiene para la cultura laboral y la acción colectiva requiere de precisiones. En particular, conviene discutir la hipótesis acerca de la posible influencia de la obrera en la clase media.

La clase obrera ha experimentado, en las tres ciudades, un proceso de deterioro en sus condiciones laborales; una diáspora que alcanza la totalidad de la estructura ocupacional. Aunque sus hijos traspasaron la barrera de las ocupaciones "manuales", para integrarse en categorías ocupacionales "no manuales", lo hicieron en parte por la imposibilidad de reproducir la ocupación del padre. Los hijos de obreros hacen ingreso a nuevas categorías ocupacionales en el marco de una disminución del peso estructural de las posiciones obreras, así como de las formas de acción colectiva que las expresaban en la arena pública.

Es poco probable que la cultura obrera tenga algún peso en la actual clase media. Los cambios marcados en la ocupación por ramas de actividad involucran que los entrevistados encontraron su ocupación en una rama de actividad diferente a la de su padre. De hecho, en las tres ciudades, sólo 24 por ciento de los trabajadores se encontraba trabajando en la misma rama de actividad económica que sus padres. Esto implica, para empezar, que no han podido aprovechar la experiencia o contactos de sus padres al establecerse laboralmente, sin hablar de las posibilidades de asentar o desarrollar creencias, valores y formas de acción común. Quienes provienen de ocupaciones menos calificadas y entran a los rangos de la antigua clase media, deben actuar más basándose en orientaciones de movilidad individual que por referencia a sus raíces de clase.

Las dificultades de integración en ocupaciones y ramas diferentes a la de sus padres deben sumarse a la semiclausura que establece el alto autorreclutamiento en las ocupaciones de clase media, especialmente las más calificadas. Las actividades de comercio, transporte, comunicaciones, servicios sociales y servicios a empresas también reciben un importante contingente obrero. En estas ocupaciones, las mejores oportunidades son de difícil acceso para los recién llegados, porque están reservadas a quienes llevan más tiempo en esta actividad. Quien entra en este sector se ve permanentemente tensionado entre la presión por establecer su propio negocio y el riesgo de ser expulsado hacia el desempleo. La fuerza de este conflicto, característico de un "mercado laboral flexible", establece una cultura laboral enfocada en el presente, sin historia ni historicidad, lo que no permite generar lógicas de acción colectiva (Sennett 2000).

La composición de las categorías ocupacionales, pese a la mezcla entre sectores medios y populares, no favorece tampoco la acción conjunta de los obreros y clase media. La probabilidad de acción colectiva reactiva es más alta que la proactiva, debido al deterioro general de las condiciones laborales y la heterogeneidad de los grupos ocupacionales. La capacidad de acción colectiva autónoma estuvo radicada principalmente en la organización obrera, la cual no tiene incidencia en estos procesos de movilidad, que ocurren como una dispersión individual antes que como una movilización orgánica. Las posibilidades de acción colectiva pueden vincularse al posicionamiento de una agenda redistributiva en el debate público, al cual sí pueden contribuir las clases medias.

En Chile, la sociedad civil posee un fuerte componente de clase media movilizadora autónomamente frente al Estado, lo cual puede abrir espacio para la expresión de otros movimientos sociales. Médicos y profesores, a lo largo de los años noventa, realizaron diversas movilizaciones que convergieron finalmente en demandas salariales (Espinoza 2001b). Las demandas de médicos y profesores, aunque hasta ahora han quedado reducidas a sus intereses específicos, poseen un alto grado de generalidad, de forma que pudieran involucrar a otros grupos sociales. No obstante, tal potencial de movilización colectiva no se ha expresado de forma consistente. En Buenos Aires y Montevideo la crisis económica ha generado acción colectiva en los barrios, desligada de las organizaciones sindicales.

Las dificultades para generar acción colectiva en términos de una lógica clasista reflejan una situación en la cual las posiciones de clase no coinciden con la cultura laboral, y éstas —posiciones y cultura— tampoco coinciden con las formaciones de clase. La clase social como categoría sociológica resulta insuficiente para dar cuenta de la dinámica de una sociedad en la cual la economía, la cultura y la subjetividad adquieren creciente autonomía, como mercado, como identidad y como comunidad (Dubet y Martucelli 2000). Como bien señala Sennett (2000), el "capitalismo flexible" es menos legible en su forma, especialmente en la posibilidad de identificar amigos y antagonistas. La ausencia del "otro" en las relaciones laborales produce más desconexión que experiencias compartidas entre los trabajadores.

Los sujetos de la acción colectiva surgirán cuando la experiencia social de los individuos logre integrar mundos aparentemente inconciliables. Claro está, en esta acción colectiva el momento reflexivo e individual, que da origen a una narrativa compartida de la adversidad, predomina sobre la épica de la adhesión masiva a grandes verdades, modelos o utopías.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adler-Lomnitz, Larissa. 1994. *Redes sociales, cultura y poder: Ensayos de antropología latinoamericana*. México: Editorial M. A. Porrúa.
- Barozet, Emmanuelle. 2002. "L'échange de faveurs au sein des couches moyennes chiliennes: de l'entraide informelle à la régulation sociale". Tesis de Doctorado en Sociología. Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Paris.
- Beccaria, Luis. 2001. *Empleo e integración social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, Colección Popular, Serie Breves.
- Cepal (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). 2000. *Panorama social de América Latina. 1999-2000*. Santiago: Naciones Unidas.
- Dubet, François & Darío Martucelli. 2000. *¿En qué sociedad vivimos?* Buenos Aires: Losada.
- Espinoza, Vicente. 2001a. "Definición operativa del capital social en una Encuesta sobre Movilidad Ocupacional y Redes Sociales", pp. 23-32 en *Capital social y políticas públicas en Chile. Investigaciones recientes*. Compiladores: John Durston y Francisca Miranda. Santiago: Cepal, Serie Políticas Sociales 55, octubre (LC/L 1606-P).
- Espinoza, Vicente. 2001b. "Social mobility and middle-class social movements. Physicians and teachers facing the modernization of the Chilean state". Ponencia Congreso LASA. Latin American Studies Association, Washington DC, September 6-8, 2001.
- Espinoza, Vicente & Eduardo Canteros. 2001. "Contactos sociales y carreras laborales". *Proposiciones* 32. Santiago: Ediciones SUR.
- Filgueira, Carlos. 2000. "La actualidad de viejas temáticas: Sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina". Santiago: Cepal LC/R.2034.
- Filgueira, C. y Juan Carlos Geneletti. 1981. *Estratificación y movilidad ocupacional en América Latina*. Cuadernos Cepal 39. Santiago: Cepal.
- Garretón, Manuel Antonio. 2001. "Cambios sociales, actores y acción colectiva en América Latina". Santiago: Cepal, Serie Políticas Sociales 56, octubre (LC/L. 1608-P).
- Germani, Gino. 1963. "Movilidad social en la Argentina", pp. 317-65 en Apéndice II agregado a la versión castellana de S. M. Lipset y R. Bendix, *Movilidad social en la sociedad industrial*. Buenos Aires: Eudeba.
- Granovetter, Mark. 1995 [1974]. *Getting a Job. A Study of Contacts and Careers*. Second Edition. Chicago and London: The University of Chicago Press.
- Hauser, Robert. 1979. "Some exploratory methods for modeling mobility tables and other cross-classified data", pp. 413-58 en Karl F. Schuessler, ed. *Sociological Methodology* (1980). San Francisco: Jossey-Bass.



- Ibáñez, Marta. 1999. "El uso de las relaciones sociales en el acceso y mantenimiento del empleo". *Revista Internacional de Sociología*. Tercera Época, n° 22, (Enero-Abril), pp. 129-152.
- Infante, Ricardo; Daniel Martínez, Víctor E. Tokman. 1999. "América Latina: Calidad de los nuevos empleos en los noventa", pp. 53-84 en Ricardo Infante, ed. *La calidad del empleo. La experiencia de los países latinoamericanos y de los Estados Unidos*. Santiago: OIT.
- Kessler, Gabriel; Alberto Minujin. 1995. *La nueva pobreza en la Argentina*. Buenos Aires: Planeta, Temas de Hoy.
- Lipset, S. M.; R. Bendix. 1963. *Movilidad social en la sociedad industrial*. Buenos Aires: Eudeba.
- Parkin, Frank. 1974. "Strategies of social closure in class formation", pp. 1-19 in Frank Parkin, ed. *The Social Analysis of Class Structure*. London UK: Tavistock Publications.
- Pinto, Aníbal. 1970. "Desarrollo económico y relaciones sociales", pp. 5-52 en *Chile, hoy*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Martínez, Javier; Arturo León. 1998. "La estratificación social chilena hacia fines del siglo XX", pp. 285-311 en Cristián Toloza y Eugenio Lahera, eds. *Chile en los noventa*. Santiago: Presidencia de la República-Dolmen Ediciones.
- Murmis, M.; Silvio Feldman. 1992. "Posibilidades y fracasos de las clases medias". En J. R. Jorrot y R. Sautu, comps. *Después de Germani*. Buenos Aires: Paidós.
- Raczynski, Dagmar. 1974. "La estratificación ocupacional en Chile". En R. Downey, ed. *Los actores de la realidad chilena*. Santiago: Editorial del Pacífico-IDEP.
- Raczynski, Dagmar. 1994. *Políticas sociales y programas de combate a la pobreza en Chile: Balance y desafíos*. Colección Estudios Cieplan 39 (Junio). Santiago: Cieplan.
- Sennett, Richard. 2000. *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Madrid: Anagrama, Colección Argumentos.
- Weller, Jürgen. 2000. "Employment trends in Latin America and the Caribbean during the 1990s". *Cepal Review* 72:31-51.
- Wright, Erick Olin. 1994. *Clases*. Madrid: Siglo Veintiuno de España Ediciones.